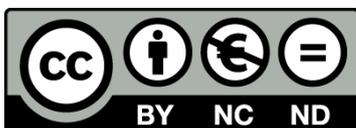

Treball Fi de Grau

Representación de la infancia en la obra de Joaquín Sorolla

Blanca Sánchez Torrents-Faura



Aquest TFG està subject a la licència [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](#)

Este TFG está sujeto a la licencia [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](#)

This TFG is licensed under the [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](#)

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Humanidades y Estudios Culturales

Representación de la infancia en la obra de Joaquín Sorolla

Alumna: Blanca Sánchez Torrents-Faura

Tutora: Dra. Judith Urbano Lorente

Facultad de Humanidades

Curso 2023-2024

Índice

1. Introducción	2
1.1 Objeto de estudio	2
1.2 Motivación	3
1.3 Metodología	5
1.4 Objetivos	6
2. Estado de la cuestión	7
3. Vida de Joaquín Sorolla	14
3.1 Biografía del pintor	14
3.2 Figura de Clotilde García	20
3.3 El papel de la familia en Sorolla	26
4. La infancia en la obra de Sorolla	31
5. Selección de pinturas	38
6. Conclusiones	45
7. Bibliografía	47

1. Introducción

1.1 Objeto de estudio

A lo largo de la trayectoria artística de Joaquín Sorolla se ha podido comprobar cómo, de entre sus temáticas, sus obras dedicadas a la infancia y a la familia han sido las menos comentadas y estudiadas. Es por este motivo que se ha visto oportuno realizar un trabajo de investigación para profundizar más en el tema y contribuir en su análisis.

Cabe puntualizar que en 2022 el Museo Sorolla, antigua casa del pintor y actual museo, presentó la primera exposición sobre la infancia en su pintura recogiendo todos aquellos lienzos de niños, familias y retratos infantiles. Gracias a esta importante exhibición, se ha despertado el interés del público acerca de esta temática y son muchos los seguidores del valenciano que han empezado a estudiarla a fondo, y aquí me incluyo.

Así pues, este Trabajo de Fin de Grado pretende ahondar en la biografía y carrera artística de Sorolla para analizar aquellos aspectos que le influenciaron para ilustrar tanto la infancia en sus lienzos, así como también estudiar todo lo escrito sobre el tema y examinar en profundidad la exposición que lleva por título *La Edad Dichosa*, que servirá como punto de referencia para la investigación del trabajo.

1.2 Motivación

Todo apasionado del arte tiene un artista favorito. En mi caso, cuando me preguntan quien es el mío siempre respondo lo mismo: Joaquín Sorolla. Con sus técnicas y temáticas, Sorolla me conquistó y, desde siempre, he sentido gran admiración por su vida y obra. Cabe indicar que este pintor valenciano ha cautivado a muchas personas y no es de extrañar, pues fue un artista excepcional en su momento y, actualmente, sigue enamorando al público en los museos y exposiciones.

Contando mi experiencia, empecé a conocerle en profundidad en la universidad. En concreto, gracias a la asignatura de Grandes Obras de la Historia del Arte impartida por la Dra. Judith Urbano. En esta asignatura tuvimos que realizar un pequeño trabajo de investigación sobre una obra pictórica que nos gustase. Indudablemente, escogí al artista valenciano pero, viendo su gran repertorio artístico, me costó decidirme. Finalmente, debatiéndome entre varias opciones escogí *Corriendo por la playa* (1908), una obra en la que están representados tres niños corriendo por la costa del levante español y que refleja a la perfección lo que es Sorolla.

A medida que iba avanzando en ese trabajo me fui dando cuenta de que Sorolla no solo fue un gran pintor que realizó obras excepcionales, sino que también fue un increíble padre de familia. Mientras investigaba, fui conociendo quien era como persona, pues muchos solo le conocen como artista, y fui consciente de que Sorolla es una persona digna de admiración.

Dicho esto, el valenciano era un apasionado del arte con un gran carisma artístico, pero también fue un hombre que amaba y admiraba verdaderamente a su mujer Clotilde y a sus tres hijos. Y, a pesar de sus ausencias por trabajo, no dejó de ocuparse de su familia en ningún momento y se implicó en la educación de sus hijos. Asimismo, otro aspecto que me cautivó de la vida de Sorolla fue que era un fiel creyente y devoto de la Virgen de los Desamparados (patrona de Valencia) y continuamente rezaba a Dios por su familia.

Una vez acabado el trabajo, conocí mejor a Sorolla y no dudé en hacer el trabajo final de la universidad sobre él. Pero, ante esto, se me presentó el dilema del tema en concreto, ya que de Sorolla me gustaba todo: su técnica pictórica, su dominio de la luz, su colección *Visión de España* presentada en Estados Unidos, la influencia de Clotilde en sus obras, su vida familiar...

Tras pensarlo y comentarlo con la Dra. Judith Urbano, opté por una temática que me apasiona: la infancia. Como profesora, me fascinan los niños y todos los cuadros que reflejan la infancia y la vida cotidiana de la familia; y por eso escogí este tema.

Sorolla tiene una infinidad de cuadros donde representa la infancia y la familia y, para mi gusto, son los más bonitos, pues reflejan la esencia de Joaquín Sorolla.

1.3 Metodología

Este trabajo de investigación partió de una reunión inicial con la Dra. Judith Urbano para acotar el tema del trabajo y establecer unos puntos iniciales. Asimismo, se acordó empezar la investigación con una búsqueda exhaustiva de bibliografía y webgrafía para realizar el estado de la cuestión y concretar el marco teórico.

Como se ha mencionado anteriormente, al ser un tema muy poco mencionado y estudiado por los contemporáneos a Sorolla y seguidores posteriores, se decidió contactar directamente con el Museo Sorolla para pedirles información sobre publicaciones y catálogos. Además, se requirió acudir varios meses a la biblioteca del Museo Nacional de Arte de Catalunya (MNAC) para buscar y consultar libros y catálogos sobre la vida y obra de Sorolla. Asimismo, en las bibliotecas municipales y en fuentes electrónicas también se pudo acceder a varios catálogos y otras publicaciones relevantes para la investigación.

Por otra parte, ir al Museo Sorolla en Madrid fue otra manera de empaparse del estilo de Sorolla y conocerle más de cerca a él y a sus obras. Este museo alberga una amplia colección de obras del artista y permite al público contemplar toda su evolución artística desde sus primeras pinturas hasta algunas de sus obras más famosas. Gracias a su visita, se pudieron ver y analizar de cerca algunas obras con la infancia y la familia como temática.

Una vez la base teórica ya estuvo consolidada, se vio oportuno acudir a una experiencia inmersiva titulada *Sorolla, una nueva dimensión* en la Casa Amatller de Barcelona. Esta exposición recorre la vida y obra del artista utilizando recursos tecnológicos como por ejemplo proyecciones inmersivas 360°, realidad virtual, instalaciones digitales...

Para acabar, destacar que en el MNAC se compró el catálogo *La Edad Dichosa*, no solo para el trabajo, sino también por puro interés personal.

1.4 Objetivos

Este Trabajo de Fin de Grado pretende contribuir a los estudios sobre la figura y la obra de Joaquín Sorolla y, en concreto, aportar más información sobre la representación de la infancia en la producción del pintor.

Para hacerlo posible, se desarrollará un estudio de la biografía y trayectoria del artista para así estudiar aquellos aspectos que le influenciaron a la hora de ilustrar el mundo de los niños. Asimismo, esta investigación se adentrará por completo en la niñez en Sorolla y se estudiará minuciosamente cada detalle y los tipos de infancia que refleja en sus obras.

Además, destacar que este análisis enfatizará en la figura de Clotilde García del Castillo (mujer de Sorolla), pues es considerada por muchos estudiosos como musa y fuente de inspiración del pintor. También en las figuras de María, Joaquín y Elena, hijos del matrimonio y principales protagonistas de muchos lienzos del valenciano.

2. Estado de la cuestión

En el presente estado de la cuestión se realizará un análisis de la trayectoria bibliográfica del tema de la infancia en la obra del pintor valenciano Joaquín Sorolla i Bastida (1863-1923) y se mencionaran obras relacionadas que han sido de vital importancia para la realización del estudio. En este análisis, se podrán observar las primeras menciones, grandes aportaciones de diferentes autores y las últimas publicaciones y catálogos que se han realizado al respecto.

Dicho esto, es en 1911 donde encontramos las primeras palabras acerca de la pasión de Sorolla por el mundo de la infancia. El norteamericano James William Pattison publicó en abril de 1911 un artículo periodístico sobre el pintor español y de cómo es capaz de tocar corazones con su arte. En sus páginas, William expone que los niños¹, las flores y el sol son las cosas que más quería el pintor. También el autor destaca que Sorolla pintó numerosos y diferentes cuerpos infantiles en la playa gracias a esa observación tan exquisita que tenía de la realidad.

Siguiendo la segunda obra publicada en vida del pintor, encontramos una monografía² realizada por Rodolfo Gil en 1913 donde el autor analiza su vida y obra y expone una gran variedad de sus cuadros. Entre sus páginas, encontramos como Gil ensalza al pintor y el impresionismo de sus lienzos añadiendo el concepto *impresionismo sorollista* en esas obras de mar y luz. Asimismo, el autor expone que en esas escenas de playas de Sorolla es donde notamos su tierna y gran simpatía por los niños, los inocentes, los débiles...

Estas dos publicaciones son las obras más antiguas que se han encontrado en vida de Sorolla y, a pesar de no ser específicas sobre la infancia, encontramos afirmaciones e ilustraciones que denotan la importancia de este tema en la obra del pintor.

¹ William, J. (1911). "Sorolla The Spanish Painter-His Art". *Fine Arts Journal*. Vol. 24, N°4. Chicago. pp. 223-240. <https://www.jstor.org/stable/23906493>

² Gil, R. (1913). *Sorolla*. Monografías de arte. Vol VII. Madrid. Sáenz de Jubera Hermanos. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000248072&page=1>

Prosiguiendo con la línea bibliográfica, Joaquín Sorolla i Bastida falleció en 1923 y, ese mismo año, encontramos una publicación en la revista *La Esfera* nº 502³ donde se aborda el tema de Sorolla y la naturaleza. En dichas páginas, el autor manifiesta que, indiscutiblemente, Sorolla es el pintor de la luz pues nadie como él ha sabido reflejar mejor la naturaleza y cada uno de sus detalles. Asimismo, se expone que el pintor tuvo dos grandes pasiones a la hora de pintar: los niños y el mar. El autor asegura que la mayoría de sus cuadros tienen estos temas tan bellos y llenos de vida y luz.

Año después de su muerte, Amalio Gimeno rinde homenaje al pintor escribiendo unos discursos⁴ para la sesión pública realizada el 2 de febrero de 1924 en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Entre sus líneas, encontramos como Gimeno remarca el movimiento, la alegría y la luz del sol de su pintura así como también ensalza el trabajo de captar y trasladar al lienzo a niños que juegan y corren por la playa, niños que salen del mar empapados de agua...

Continuando con el discurso, Gimeno añade que uno de los aspectos fundamentales de la obra de Sorolla fue esa alegría comentada anteriormente. Tal y como él cita:

“¡Alegre!... Alegre fue la mayor parte de la obra de Sorolla (...). La alegría de vivir rebosa en todos sus cuadros (...). Ese gozo del arte de Sorolla se ve en el rostro de sus pilluelos, se pinta en el reír de sus hombres y sus mujeres y anima los ojos y los labios de los muchachos que reposan en la arena medio cubiertos por el agua irisada que se mueve por sus cuerpos púberes (...).”⁵

³ Contreras y Camargo, E. (1923). “Sorolla y la naturaleza. El pintor de la luz y del mar”. *La Esfera*. Nº 502. Madrid. p. 17.

https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1004535928

⁴ Gimeno, A. (1924). *Homenaje a la gloriosa memoria del excmo señor Don Joaquín Sorolla académico electo. Discursos leídos en la sesión pública celebrada el día 2 de febrero de 1924*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. MATEU Artes Gráficas (S.A).

⁵ *Ibidem*, p. 39

Años más tarde, en 1927, *La Esfera*⁶ vuelve a publicar un artículo sobre Sorolla. En él, el escritor y crítico de arte José Francés y Sánchez-Heredero, bajo el seudónimo de Silvio Lago, comenta que los tres elementos primordiales de su concepto pictórico fueron el mar, el sol y el niño. Asimismo, Lago comparte que en las obras de Sorolla encontramos esa alegría en la luz, en el agua y en los cuerpos humanos en su momento absoluto de pureza.

Décadas después, en 1970, encontramos un estudio biográfico y crítico de la vida y obra de Sorolla realizado por Bernardino de Pantorba. Este libro fue en su momento la aportación más importante al estudio de la figura de Joaquín Sorolla y de su obra. Además, el autor dedica el libro a Francisco Pons Sorolla (nieto del gran pintor) por su ayuda en la investigación. En este escrito, de Pantorba aborda la temática del retrato infantil tan usada por Sorolla con las siguientes palabras:

“No podemos olvidar tampoco lo obtenido por Sorolla en uno de los planos más difíciles de la pintura: el del retrato infantil. Ahí no es posible moverse con soltura, sin disponer de un pincel muy ágil y de una paleta diestra en finezas de color. Teniendo por modelos a sus hijos, el artista supo recoger en algunas obras preciosas la candorosa gracia de la niñez”⁷

Posteriormente, el Museo del Prado de Madrid presentó una nueva exposición titulada *El Niño en el Prado*⁸. Esta exposición, de carácter diferente a lo que solía mostrar el museo al público, quiso elogiar a los numerosos niños y jóvenes que durante el año visitan el museo para que se sintieran identificados con los cuadros y composiciones sobre la infancia y poder así captar su interés. Asimismo, tal y como se comenta en el catálogo de la exposición, el Museo del Prado alberga una gran colección de lienzos donde aparece el tema infantil y, entre sus obras exhibidas, encontramos *Niños en la playa* (1910) de Sorolla. Tras realizarse un breve resumen de la vida y recorrido del pintor, el museo expone lo siguiente:

⁶ Lago, S. (1927). “Sorolla y los niños”. *La Esfera*. N° Extraordinario. Madrid. p. 29.

https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1004536384

⁷ De Pantorba, B. (1970). *La vida y obra de Joaquín Sorolla, estudio biográfico y crítico*. (2a edición ampliada). Madrid. Extensa Gráficas Monteverde. p. 101.

⁸ Museo del Prado. (1983-1984). *El niño en el Museo del Prado*. Ministerio de Cultura. Madrid.

<https://www.museodelprado.es/aprende/biblioteca/biblioteca-digital/fondo/el-nio-en-el-museo-del-prado/cc9101d5-323f-49c0-9b4f-7b8618828a8e#>

“Fue tema grato a Sorolla pintar niños dentro y cerca de la mar. Bajo el sol deslumbrador. Como éstos, desnudos, tendidos en la playa, aún de cuando en cuando bañados por el último y ya tranquilo azote de las aguas. Resplandecientes de luz; dos, morenos, a cierta distancia; y, otro más, tan rubio como para que el color de su cabeza casi se confunda con el de la cálida arena.”⁹

Tras esta exposición, se realiza un salto hasta el siglo XXI con Blanca Pons-Sorolla (bisnieta del pintor) que recuperó el nombre de su bisabuelo y realizó la monografía más extensa y completa hasta el momento sobre Sorolla. La tituló *Sorolla. Vida y Obra*¹⁰ y allí están expuestas todas sus obras, incluidas aquellas con temática infantil. Y, como su bisnieta añade, fueron en las obras del verano de 1908 donde se destacó aún más ese interés del pintor por el movimiento. Con las maravillosas y delicadas escenas de niños corriendo por la playa, bañándose en el mar, niñas y mujeres saliendo del agua...

Un año después, encontramos otra publicación de Blanca Pons-Sorolla junto con otros autores que, de la mano de la Generalitat Valenciana, escribieron un catálogo llamado *Ternura y melodrama: Pintura de escenas familiares en tiempos de Sorolla* (2002)¹¹. Esta obra comprende tres ensayos y un elaborado catálogo de obras en las que encontramos muchas pinturas de Sorolla donde refleja la vida familiar y la infancia. Asimismo, el ensayo de Pons-Sorolla, el que interesa para la investigación, muestra la faceta familiar y paternal de Sorolla así como su crecimiento y maduración como pintor y como persona. También, la autora refleja en su ensayo la gran influencia que tuvo su mujer y sus hijos en su pintura.

Otra publicación de gran interés para la investigación la encontramos en la obra *La infancia en el arte*¹². Con motivo del 60º aniversario de UNICEF, se escribió este libro en el que se trata la representación de la infancia a través de la Historia del Arte. Cabe destacar que en la

⁹ *Ibidem*, p. 179

¹⁰ Pons-Sorolla, B. (2001). *Joaquín Sorolla. Vida y obra*. Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico. Madrid.

¹¹ Portús, J., Reyero, C. & Pons-Sorolla, B. (2002). *Ternura y melodrama. Pintura de escenas familiares en tiempos de Sorolla*. Bancaja. Generalitat Valenciana.

¹² Marina, J. A. (2006). “Siglo XX. Iconografía infantil” en *La infancia en el arte*. Fundación Amigos del Museo del Prado. Madrid.

portada del mismo libro encontramos la famosa obra de Sorolla titulada *Mi mujer y mis hijos* (1897-1898). En el apartado “Siglo XX. Iconografía infantil” José Antonio Marina expone que la infancia nos remite a la maternidad, la familia, el juego... Y tras mencionar a varios artistas se decanta por Joaquín Sorolla como el pintor del s.XX que más se ha acercado “con más asiduidad y talento”¹³ a la infancia. Siguiendo sus palabras, Marina alaba ese impresionismo y realismo tan propio de Sorolla así como su visión de la infancia. Según comenta, el pintor valenciano abarcó todo tipo de iconografía infantil desde madres con sus hijos, niños jugando y bañándose en el mar, retratos de su esposa Clotilde con sus hijos... Ante esto, Marina añade lo siguiente:

“Y pintó los juegos de la luz sobre los cuerpos. Incansablemente. No quiso cambiar. No necesitaba cambiar. El impresionismo es el heroísmo de la repetición. En esto es gloriosamente infantil. Los niños quieren oír el mismo cuento contado de la misma manera. Sorolla quiere atrapar su mundo luminoso, de agua y arena. Y cuando pretende hacer otra cosa, cuando pinta cuadros académicos de encargo, es acartonado y anacrónico.”¹⁴

Seguidamente a esta publicación, encontramos tres volúmenes publicados por la editorial Anthropos donde se recoge la correspondencia entre Joaquín Sorolla y su buen amigo Pedro Gil Moreno de Moya (2007)¹⁵ y entre el pintor y su querida mujer Clotilde (2008 y 2009)¹⁶. En dichas cartas, Sorolla no solo explica sus vivencias como artista sino que deja en evidencia el afecto que tiene por su familia y cómo son fuente de inspiración para gran parte de sus creaciones, en especial, aquellas obras con temática infantil, maternal y familiar.

Siguiendo el año 2008, se publicó *Sorolla, biografía íntima*¹⁷ de José Manaut Viglietti. Conocido como Manaut, este autor fue un pintor, teórico y crítico valenciano que también cursó en la Academia de San Carlos de Valencia y en la de San Fernando de Madrid.

¹³ *Ibidem*, p. 154

¹⁴ *Ibidem*, p. 155.

¹⁵ Tomás, F., Garín, F., Justo, I & Barrón, S. (2007). *Epistolarios de Joaquín Sorolla. I Correspondencia con Pedro Gil Moreno de Mora*. Editorial Anthropos. Barcelona.

¹⁶ Pons-Sorolla, B. & Lorente, V. (2008-2009). *Epistolarios de Joaquín Sorolla, II-III. Correspondencia con Clotilde García del Castillo*. Editorial Anthropos. Barcelona.

¹⁷ Manaut, J. (2008). *Sorolla, biografía íntima*. Editorial Carena.

Asimismo, fue discípulo de Joaquín Sorolla y, fruto de su admiración por su maestro, escribió en la década de los 60 una biografía muy detallada sobre la vida personal y familiar y el recorrido profesional de Joaquín Sorolla. A pesar de ser escrita en dichos años, se desconoce el motivo por el cual no se llegó a publicar hasta ese año. Pero, aún así, esta obra ha contribuido a mantener viva la imagen y el recuerdo del pintor en el siglo XXI.

Para finalizar el presente estado de la cuestión, se abordarán cinco catálogos que han sido claves para el estudio. En primer lugar, el catálogo *Clotilde de Sorolla* de 2012¹⁸ ha sido de gran utilidad para conocer en profundidad la figura de Clotilde, mujer de Sorolla y fuente de inspiración en muchas de sus obras. Gracias a la publicación de este extenso catálogo, se ha podido conocer de cerca a la esposa y madre que tanto motivó al pintor a retratar atmósferas familiares, escenas infantiles, obras íntimas...

En segundo lugar, encontramos un catálogo que enfatiza la infancia en la obra del pintor titulado *Sorolla. El color del mar* de 2013¹⁹. En él, se cuenta que Sorolla pintó todo tipo de temáticas pero lo que realmente cimentó su fama fue el tratamiento de la luz en sus piezas y sus escenas de mar. Abordando este último aspecto, entendemos como esas escenas de pescadores o de niños jugando alegres en la playa son las que verdaderamente le dan el prestigio a Sorolla. Esas escenas donde el sol y el agua tienen un gran protagonismo son las que hacen resplandecer al pintor.

El tercer catálogo sería *Sorolla. Arte de la luz* publicado en 2015²⁰. En esta obra se plasma el dominio y la maestría que tuvo Sorolla en captar la luz y el color en sus obras, en especial en aquellas obras de escenas costeras y al aire libre. Así pues, este catálogo presenta una colección de numerosas obras donde se ve reflejado su estilo más personal, su técnica tan especial y sus importantes contribuciones al mundo del arte.

El cuarto catálogo a mencionar es *Sorolla. Femenino plural* de 2020²¹. Según comenta una de sus escritoras, en todas las etapas de producción del pintor encontramos “imágenes infantiles

¹⁸ Luca de Tena, C. (2012). *Clotilde de Sorolla*. Museo Sorolla. Madrid.

¹⁹ Luca de Tena, C. (2013). *Sorolla, el color del mar*. Museo Sorolla. Madrid.

²⁰ Luca de Tena, C. (2015). *Sorolla. Arte de la luz*. Museo Sorolla. Madrid.

²¹ Luca de Tena, C. & Delgado, L. (2020). *Sorolla. Femenino plural*. Ediciones El Viso. Madrid.

luminosas y potentes”²². Y, en otro apartado del catálogo, Luca de Tena reafirma que la pintura y su familia fueron sus dos grandes pasiones y cuando se fusionan en los retratos de Clotilde, sus hijos y escenas de su vida cotidiana, “el pintor da a veces lo mejor de sí”²³. Además, añade que “atento a cuanto le rodeaba y siempre deseoso de dar trabajo a sus pinceles, encontró en su mujer y sus hijas las modelos ideales, siempre presentes, dispuestas y pacientes”²⁴.

Y por último y no menos importante, en 2022 se realizó la tan esperada exposición sobre la representación de la infancia en la obra del pintor denominada *La Edad Dichosa. La infancia en la pintura de Sorolla*²⁵. Tras un siglo con menciones puntuales en diversas publicaciones, algunos capítulos donde se abordaba el tema, exposiciones aleatorias con algunas de sus obras de carácter infantil... Por fin el Museo Sorolla se lanzó a dedicarle toda una exposición temporal a éste tema tan recurrido y querido por el pintor. En su catálogo, encontramos casi todos los lienzos que abordan el tema de la infancia así como sus prestigiosos retratos infantiles que, según aseguran, fueron los temas que le llevaron a la cima.

Es importante destacar que gracias a la publicación de este catálogo se ha redescubierto esta temática del pintor y se ha abierto la puerta a la investigación a fondo sobre la infancia en su obra, como es este trabajo de investigación.

²² *Ibídem*, p. 19

²³ *Ídem*.

²⁴ *Ídem*.

²⁵ Martínez, S. & Pitarch, C. (2022). *La edad dichosa. La infancia en la pintura de Sorolla*. Museo Sorolla. Madrid.

3. Vida de Joaquín Sorolla

3.1 Biografía del pintor

Para introducir el tema en cuestión, es imprescindible abordar la vida del célebre pintor Joaquín Sorolla, pues no se puede entender la obra de un artista sin analizar primero sus raíces y su historia personal y profesional. Es por este motivo que a continuación se realizará una breve, pero completa, biografía de la vida del pintor para poder entender aquellos puntos que le llevaron a representar tantos niños en su carrera, objeto de estudio de esta investigación.

Antes de comenzar, es importante añadir que, al haberse publicado muchas biografías sobre la vida y obra del valenciano, se ha creído oportuno tomar dos obras como referencia. La primera de ellas es *La vida y obra de Joaquín Sorolla*²⁶ (1970) de Bernardino de Pantorba. Este autor ha sido considerado por muchos como el biógrafo más fiel de Joaquín Sorolla y esta pieza fue una importante aportación al estudio de la figura del artista. La segunda obra con la que contará este apartado es *Sorolla, biografía íntima*²⁷ de José Manaut Viglietti. Manaut escribió dicha obra en los años 60 y fue un gran amigo y discípulo del pintor valenciano.

Habiendo dicho esto, empezando por el principio, Joaquín Sorolla nació el 27 de febrero de 1863 en Valencia. Joaquín Sorolla Gascón (propietario de un pequeño local textil llamado “La tendeta dels sis dits”) y María de la Concepción Bastida fueron sus padres y Conchita Sorolla fue su hermana pequeña con la que se llevaba pocos años.

Al poco tiempo de nacer la pequeña de la familia, los padres de Sorolla fallecieron a causa de la epidemia de cólera que azotó la ciudad valenciana en 1865. Al quedar huérfanos, fueron acogidos y mantenidos por sus tíos maternos Isabel Bastida y José Piqueres. Joaquín y Conchita fueron llevados a la escuela y ya desde bien pequeño Joaquín empezaba a demostrar grandes habilidades para el dibujo. Tanto es así, que el mismo director del colegio le empezó a proporcionar papel y lápiz para que el joven siguiese con su afán por el arte.

²⁶ De Pantorba, *Op. cit.*

²⁷ Manaut, *Op. cit.*

El joven Sorolla tenía tanta afición por el dibujo que, al mismo tiempo que ayudaba en la cerrajería de su tío José, empezó a recibir clases de dibujo en la Escuela de Artesanos de la ciudad y tuvo un gran progreso ganando algunos premios. Poco a poco, Joaquín fue pintando pequeñas piezas y las iba vendiendo para ganar dinero e ir ahorrando para su futuro laboral. Asimismo, poco tiempo después de cumplir los quince años, el joven abandonó el taller familiar para ingresar en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, y es aquí donde se podría considerar el inicio de su carrera artística²⁸.

Siguiendo con su biografía, formándose en esa escuela conoció a Juan Antonio García, hijo de Don Antonio García (destacado fotógrafo y antiguo pintor). Al entablar amistad con Juan Antonio, este se lo presentó a su padre. Don Antonio, impresionado por las dotes artísticas de Sorolla y su entusiasmo y dedicación, lo recibió como un miembro más de su familia y se ocupó de sus necesidades materiales.

Cabe añadir brevemente que Don Antonio García fue el esposo de María Clotilde del Castillo y que de este matrimonio nacieron: Juan Antonio (amigo de Sorolla), Ana, Clotilde (la que sería la futura mujer del pintor), Josefa y Enriqueta. Dicho esto, la historia entre Clotilde y Sorolla se podrá leer en un apartado posterior.

En 1881 Sorolla realizó su primer viaje a Madrid para participar en la Exposición Nacional con la presentación de tres marinas. A pesar de que sus obras no fueron bien recibidas por las críticas por su temática y técnica (en ese momento lo académico eran cuadros de historia y lienzos de gran tamaño), Sorolla disfrutó del viaje a la capital visitando el Museo del Prado y absorbiendo lecciones de pintura²⁹.

Tres años más tarde, Sorolla regresó a Madrid para presentarse de nuevo a la Exposición Nacional de 1884 y, adaptándose a lo establecido, presentó *Dos de mayo* (1884). En esta pieza de grandes dimensiones, Sorolla plasmó la defensa del Parque de Artillería de Madrid el día 2 de mayo de 1808 y la batalla callejera del pueblo contra las tropas de Napoleón. Y, a pesar de algunos descuidos puntuales y de haberse pintado al aire libre (algo fuera de lo

²⁸ De Pantorba, *op. cit.*

²⁹ De Pantorba, *op. cit.*

normal), este cuadro fue muy bien recibido por la crítica. Por este motivo, Sorolla volvió a su tierra con una cierta fama y una gran suma de dinero por su éxito.



Figura 1: *Dos de mayo*, 1884. Museo del Prado, Madrid.

Tras el triunfo en la capital, Sorolla tuvo otra ocasión para ascender como artista pues se abrieron unas oposiciones en su ciudad que daban una plaza de pensionado en Roma durante 4 años. Para participar, Sorolla tuvo que presentar algunas obras, todas de tema histórico y al óleo, y tras meses de trabajo, la obra final que le abrió las puertas a Roma fue *El grito del Palleter* (1884).



Figura 2: *El grito del Palleter*, 1884. Diputación de Valencia.

Tiempo después, Sorolla partió hacia Roma donde estaría trabajando junto con otros pintores de distintos lugares de España. Durante ese tiempo, estuvo cumpliendo con sus deberes como

pensionado, dibujando, visitando museos, colecciones, monumentos... Además, entabló amistad con Pedro Gil (banquero y pintor), una amistad que ejercerá gran influencia en su manera de concebir el arte y con el que compartiría mucha correspondencia en los años posteriores. Asimismo, fue tal la amistad forjada durante su pensionado que, en el año 1885, viajaron juntos a París para seguir trabajando intensamente y visitar exposiciones y museos. En ese viaje también percibió el ambiente artístico francés y acogió nuevas ideas.

Antes de volver a España, Sorolla presenció su primer fracaso en su carrera con su obra *El entierro de Cristo* (1887). Este óleo fue pintado en Roma y Sorolla invirtió mucho tiempo y esfuerzo en llevarlo a cabo, pero su exposición en la Exposición Nacional de 1887 no convenció a su público. No obstante, esta decepción marcó un importante punto de inflexión en su carrera artística y Sorolla se empezó a mover en la década de los 90 hacia una estética naturalista y una temática más variada y realista, realizando obras de pintura social, de género, siguiendo con retratos, desnudos... Y este giro artístico fue el que, como se verá en líneas posteriores, le llevó a ser muy famoso en España y en otros países.

Prosiguiendo con su biografía, tras años fuera de su tierra, en 1888 volvió para contraer matrimonio con Clotilde el 8 de septiembre. Pocos días después de la ceremonia partieron a Roma para que ella conociera la ciudad y después viajaron a Asís para instalarse allí una temporada. En ese tiempo, Sorolla siguió pintando y realizó famosas obras como *El Padre Jofré defendiendo a un loco* (1887).



Figura 3: *El padre Jofré defendiendo a un loco*, 1887.
Diputación de Valencia.

Al volver a Valencia e instalarse con su mujer, Sorolla comienza a vender cuadros a particulares consiguiendo así independencia y autonomía en el sector artístico. Y, de aquí en adelante, reparte su tiempo entre Valencia y Madrid, pues es en esta última ciudad donde establece su propio estudio. Entre tanto, fue ganando medallas en exposiciones nacionales e internacionales.

En esta etapa de consolidación de su pintura es cuando la familia Sorolla García crece pues, entre 1890 y 1895, nacen sus hijos María, Joaquín y Elena. Sin mucho dinero, pues aún se estaba afianzando su carrera profesional, él y su familia vivían humildes y felices pero, poco a poco, sus angustias económicas fueron desapareciendo, ya que Sorolla fue luchando en el terreno del arte y ganando popularidad y prestigio.

Con la llegada del siglo XX, el reconocimiento artístico de Sorolla se fue afianzando y es a partir de ese momento que comienzan los años más fecundos de su arte, catalogados como los años de plenitud y triunfo por Bernardino de Pantorba. Durante ese período le nombraron académico de muchas escuelas, pintó sus famosos cuadros del levante español, ganó importantes premios en el mundo del arte como El Grand Prix de París (1905) o la Medalla de Honor en Madrid por un destacado conjunto de obras (1901), realizó numerosas exposiciones individuales en distintos países...

Y es en una de esas exposiciones donde Sorolla conoce a Mr. Archer Milton Huntington, un millonario americano e hispanista que se convirtió en un gran admirador del arte del valenciano. Y como bien explica Manaut, “Sorolla y Huntington, hombres de origen y formación dispar, aunque unidos por una simpatía espontánea y por amor al arte y a España”³⁰.

Este gusto por el arte de Sorolla llevó al americano a encargarle la decoración del salón y de la biblioteca de la Hispanic Society de la que era fundador junto con su esposa. Este encargo consistió en una ilustración de la historia de España en diferentes paneles de gran formato. Sorolla lo recibió encantado y, según se explica, “alejándose de pintar cuadros de historia, sus

³⁰ *Ibidem*, p. 91

íntimos amigos y consejeros le animaron a pintar aspectos de la vida real al aire libre, aquello para lo que su temperamento y personalidad estaban preparados.”³¹

Siguiendo con el encargo, fue denominado “Visión de España” (“Provinces of Spain” en la versión americana) y Sorolla consiguió realizar una síntesis perfecta de la cultura española recorriendo toda su geografía para poder llevarlo a cabo. El resultado final fueron catorce paneles pintados al óleo sobre lienzo donde logró proyectar festividades, costumbres y tradiciones de muchas provincias de España. Entre ellas encontramos *La fiesta del pan* de Castilla (1913), *La jota* de Aragón (1914), *El pescado* de Cataluña (1915), *La pesca del atún* de Ayamonte (1919)...



Figura 4: *El pescado*, 1915. Hispanic Society of America

Tras este gran esfuerzo como pintor, Sorolla comenzó con ciertos temblores y mareos que le condujeron a una hemiplejía en 1920. Tal fue su malestar físico que se vio obligado a aplazar sus encargos para poder descansar. Fueron pasando los años y su estado fue empeorando hasta que, la noche del 10 de agosto de 1923, Sorolla murió acompañado de Clotilde y sus hijos.

Al ser uno de los pintores más célebres de España, su muerte causó una gran tristeza en el país y se le rindieron numerosos homenajes, los más multitudinarios fueron en Madrid y, sin duda, en su ciudad natal donde también se ofreció su cuerpo a la Virgen de los Desamparados.

³¹ *Ibidem*, p. 93

3.2 Figura de Clotilde García

Como se ha podido comprobar en la biografía de Sorolla, no podemos mencionar su vida y obra sin dedicar un apartado a Clotilde. Ella no fue solo su esposa, fue su fuente de inspiración y punto de apoyo incondicional en su carrera artística. Asimismo, tal y como han expresado muchos autores, la personalidad y belleza de Clotilde se vio plasmada en muchos de los cuadros del pintor y hoy en día la figura de Sorolla no se concibe sin la de su mujer.

Dicho esto, en este punto se presentará la figura de Clotilde García del Castillo y se analizará el papel tan significativo que tuvo en la vida y obra del pintor valenciano. Recordando su biografía, Clotilde nació en Valencia en el año 1865 fruto del matrimonio entre Antonio García (fotógrafo y antiguo pintor) y Clotilde del Castillo. Fue la tercera de cinco hermanos y convivían todos en una casa en la Plaza de San Francisco. Como informan las fuentes, no tenemos pruebas del tipo de educación que recibieron pero, a través de su caligrafía en las cartas y de las fotografías familiares, es evidente que formaban parte de la burguesía valenciana.³²

Como se ha explicado anteriormente en la biografía de Joaquín Sorolla, no se sabe con exactitud el momento en el que Joaquín y Clotilde se conocieron, pero según está escrito en el catálogo, se conocieron a través de Juan Antonio García (hermano mayor de Clotilde) pues coincidió con Sorolla en la Escuela de Bellas Artes y entablaron amistad³³. A raíz de su buena relación, Juan Antonio se lo presentó a su padre y poco después empezó a trabajar para él en su estudio de fotografía. Como se ha explicado, con los años, Antonio García acogió al joven Sorolla como un miembro más de la familia y le cubrió todo tipo de necesidades. Así pues, fue un integrante más en la familia y fue fácil que coincidiera con la joven.

Siguiendo con la historia de su noviazgo, escasamente tenemos información pues Sorolla viajó a Roma unos años para seguir formándose como pintor. Pero está documentado que en 1888 regresa a Valencia para casarse con su querida Clotilde el 8 de septiembre en la Parroquia de San Martín³⁴. En sus inicios como matrimonio pasaron momentos de dificultad

³² Luca de Tena, *op.cit.* p. 18

³³ *Ídem.*

³⁴ *Ibidem*, p. 20

económica, pues Sorolla aún se estaba construyendo un camino en el mundo del arte y apenas tenían ingresos. A pesar de estos tiempos difíciles, ambos se amaban y estaban ilusionados por su proyecto de futuro, pues las cartas que se mandaban regularmente lo demostraban.

También, en ese comienzo de matrimonio podemos observar como Clotilde ya le servía de inspiración y modelo al pintor a la hora de pintar sus obras, ya que tenemos lienzos como ejemplo *Clotilde acostada*, *Asis* (1888). Así como, a su vez, ya demostraba ser su principal punto de apoyo: “Pero de todo nos salvó el esfuerzo y la voluntad de mi marido”³⁵.

Pocos años después nace su primera hija. El 13 de abril de 1890 nace María y Sorolla tarda poco en empezar a retratarla, pues ese mismo año pinta *Mi primer hijo* (1890). Esta pieza fue una acuarela donde se ven representadas madre e hija en una escena cotidiana, pero cargada de amor y ternura. Analizando esta obra, vemos a un Sorolla plasmando esa admiración que tiene a su mujer y a su papel de madre primeriza.



Figura 5: *Mi primer hijo*, 1890. Museo Sorolla

Años más tarde, Sorolla comienza a ausentarse por trabajo y parte hacia Madrid mientras Clotilde se queda en casa de sus padres. Estas separaciones entre Sorolla y su familia, que se repetirán en muchas ocasiones a lo largo de su vida, fueron muy dolorosas tanto para Joaquín

³⁵ *Ídem.*

como para Clotilde. Esto se puede verificar en su correspondencia de 2000 cartas y que hoy en día está recogida en los tres tomos de epistolarios mencionados³⁶.

Con esto, cabe puntualizar que gracias a este “diálogo de enamorados”³⁷ no solo conocemos las vivencias de Sorolla por el mundo y de Clotilde en casa, sino que también se desvela cómo Sorolla fue un hombre muy pendiente del cuidado y educación de sus hijos y muy atento a las necesidades de su querida esposa.

Con la llegada de 1892 llega su segundo hijo el día 8 de noviembre, al que ponen el nombre de Joaquín. Durante ese tiempo, Sorolla sigue trabajando al lado de Clotilde para ayudarla y no dejarla sola. Y durante los meses siguientes va yendo y viniendo a Madrid para estar con su familia. Además, con su hija María enferma, no duda en volver a casa para ejercer de padre y cuidarla.

Tres años después, llega el tercer y último hijo de la familia Sorolla García. El 12 de julio de 1895 nace Elena. Y, “como homenaje definitivo a su esposa en su papel de madre”³⁸, pintó el famoso cuadro *Madre* (1900).



Figura 6: *Madre*, 1900. Museo Sorolla

³⁶ Pons-Sorolla, B. & Lorente, V. (2008-2009) & F. Tomás, F. Garín, I. Justo y S. Barrón (2007). *Op. cit.*

³⁷ *Ibidem*, p. 22

³⁸ *Ibidem*, p. 25

Justo el año en el que acaba esta última pieza mencionada, Sorolla recibe un Grand Prix de la Exposición Universal de París y el matrimonio comienza una nueva etapa de su vida, pues el pintor, poco a poco, va adquiriendo fama y prestigio en su sector. En ese momento, emprende más viajes de trabajo y Clotilde empieza a manifestar en sus cartas cierta inquietud por sus ausencias. Pero pese a su añoranza, ella sigue feliz por él y continuó escribiéndole informándole de todo lo que vivía en casa con sus hijos.

Posteriormente, el matrimonio ya no sufre tantas separaciones, pues comienzan a viajar juntos a Bélgica, Holanda, Venecia... E incluso en muchas ocasiones con sus hijos a San Sebastián, Asturias, Jávea o Biarritz. Cabe destacar que en 1906 tiene lugar la primera gran exposición individual de Sorolla en la Galería Georges Petit de París. Y, en esos días, Clotilde le acompaña encargándose de la organización y el registro de las obras.

En 1907, María Sorolla contrae tuberculosis y deciden instalarse en una finca por la zona de El Pardo (Madrid) para que la naturaleza ayudará a pasar la enfermedad. En esos momentos Clotilde cuenta con la entera ayuda de su marido, pues Sorolla decide no viajar hasta la completa recuperación de su hija. Al estar atendiendo a su mujer e hijos, Sorolla no pudo acudir a su segunda exposición individual en Alemania, y esto dio lugar a sus escasas ventas y su pobre éxito.

Tras la recuperación de María, Sorolla emprende sus viajes de trabajo y Clotilde se queda en casa cuidando de sus hijos y preparando el envío de sus cuadros a las exposiciones. Pero, en múltiples ocasiones, Clotilde le seguirá acompañando en sus viajes por Europa e incluso por Estados Unidos, con el valioso encargo del millonario americano Huntington (Luca de Tena, 2012).

Con sus grandes éxitos en el continente americano, Sorolla y Clotilde comienzan una nueva fase y comienzan las obras de su futura casa (actual Museo Sorolla). Y, mientras Sorolla sigue viajando como célebre pintor, Clotilde se ocupa de la casa y del estudio y le mantiene informado a su marido en su ya mencionada correspondencia diaria. Añadir también que en ese momento, su hijo estudia en Londres y, al tener a sus hijas ya mayores, Clotilde realiza algunos viajes largos con su marido, por ejemplo, a San Luis o Chicago.

En 1912 el encargo de Huntington lleva a Sorolla a recorrer la geografía española y aquí encontramos un largo periodo de separación entre ambos, reencontrándose puntualmente en Madrid algunos días o en vacaciones de verano en San Sebastián (lugar donde solían veranear) (Luca de Tena, 2012).

Años más tarde, con Joaquín (hijo) en Londres y María casada, Elena y Clotilde acompañan a Sorolla en su recorrido por España y es en uno de esos viajes donde florecen algunos síntomas de la enfermedad que atacaría al pintor.

Pese a seguir con sus viajes en solitario y en familia realizando el gran encargo de América, en 1920 Sorolla sufrió un derrame cerebral (una hemiplejía) y no pudo acudir con Clotilde a Nueva York para instalar *Visión de España* (el tan esperado encargo de Huntington para la decoración de la Biblioteca de la Hispanic Society). La grave enfermedad de Sorolla le impidió ver expuesto su trabajo de siete años pero, en 1922, viajó su hijo a Nueva York para vigilar cómo se exponían los paneles y para recibir el importe acordado, pues los abogados rechazaron pagar a un pintor indispuerto.

Tras rechazar el pago, Clotilde escribió a Huntington defendiendo la figura y obra de su marido e imponiendo el pago de los paneles. Gracias a la presión y firmeza de Clotilde, el pago de la decoración llegó tras la muerte de Sorolla.

Respecto al fallecimiento del pintor, Clotilde sobrevivió sin su marido cinco años. Durante ese tiempo, vivió una gran tristeza y vacío interior pero estuvo rodeada de sus hijos y nietos. Asimismo, solo se limitaba a asistir a los actos en memoria de su esposo y a atender a sus amigos y aprendices.

Otro aspecto importante a tratar de la figura de Clotilde fue su último e inédito gesto. Según declaró en su testamento antes de fallecer, Clotilde decidió donar todos los bienes de su familia al Estado con el propósito de crear un museo benéfico-docente para honrar la figura de su marido (el actual Museo Sorolla de Madrid). Tal y como se expone en el catálogo:

“(…) fue su deseo de dar mayor gloria a su marido, de hacer realidad el sueño que éste en alguna ocasión había expresado y sobre todo de corresponder una vez más al amor que Sorolla le había regalado durante toda su vida. Fue su modo particular de

igualarle en lo único que sentía que era capaz de hacerlo, en el amor. Y esta decisión de Clotilde fue tan claramente valorada y aceptada por los hijos que, uniéndose a los deseos de su madre, mejoraron el legado con cuadros que les pertenecían”³⁹

Con este último guiño a su difunto cónyuge, Clotilde demostraba una vez más el inmenso afecto hacia su marido y lo afortunada que era por haber vivido una vida junto a él. A pesar de haber tenido una vida matrimonial complicada marcada por enfermedades, preocupaciones y distancias, su amor fue sólido y puro. Asimismo, gracias a su preocupación mutua transmitida a través de su correspondencia, podemos afirmar de nuevo que ambos desprendían gran admiración por el otro y por sus distintas, pero importantes, labores dentro de la familia.

Para terminar el apartado, cabe destacar que muchas de las obras realizadas por el pintor a lo largo de su vida tienen como protagonista a su Clotilde. En cada uno de ellos, Sorolla plasma esa elegancia y sensibilidad tan propia de su mujer, así como su ejemplar maternidad.

Sorolla retrató y pintó a Clotilde en numerosas ocasiones reflejando sus costumbres, distintas actitudes y varios escenarios en la intimidad, en su vida ordinaria o con sus hijos. En cada uno de esos homenajes a la figura de su mujer, no dejaba de manifestar el gran respeto, devoción y auténtico amor por su esposa. Tal y como expresa Luca de Tena: “Clotilde era el amor con mayúsculas de Sorolla”⁴⁰

³⁹ *Ibidem*, p. 65

⁴⁰ *Ibidem*, p. 80

3.3 El papel de la familia en Sorolla

A continuación se ha creído conveniente dedicar un apartado para que, de forma escueta, se analice el papel que jugó la familia en la vida del pintor y así contemplar la gran influencia que tuvo en la mayoría de sus pinturas. Dicho esto, para poder realizarlo se tomará de referencia el catálogo *Ternura y Melodrama: pintura de escenas familiares en tiempos de Sorolla*, los tres volúmenes de epistolarios publicados entre 2007 y 2009 y el catálogo *La Edad Dichosa*, ya que son las fuentes más precisas que muestran esa faceta tan familiar y cariñosa que tenía Sorolla con los suyos.

Habiendo explicado esto, cabe empezar diciendo que, como se informa en el catálogo, “Sorolla fue un hombre eminentemente familiar”⁴¹. Como hemos podido ver en la biografía del pintor y en la de su mujer, este tenía muy presente a su familia a pesar de sus muchas ausencias por trabajo pero, cuando estaba en casa, intentaba ser el mejor padre y marido para su familia.

Esta cara tan paternal del valenciano se ha podido confirmar con las cartas que se mandaba con su mujer y en las muchas pinturas donde podemos notar el cariño a los suyos. Aunque en pocas ocasiones se pintó con su familia, sabemos que era un hombre familiar pues hay expuestas muchas fotografías en el Museo Sorolla donde sale rodeado de su mujer, hijos, yernos... Una de las fotografías más destacadas del museo es el retrato familiar de Antonio García Peris de 1907.

Esta fotografía plasma una reunión navideña de la familia de Sorolla en casa de su suegro, en Valencia. Y, observándola con detenimiento, distinguimos a Sorolla, Clotilde, sus tres hijos, Concha Sorolla (hermana del pintor), Pepita García del Castillo (cuñada), Antonio García Peris (suegro y autor de la foto), Clotilde del Castillo (suegra), Isabel Bastida (madre adoptiva) y a Enrique Matarredona (cuñado).

⁴¹ *Ibidem*, p. 12



Figura 7: *Fotografía familiar realizada por Antonio García en 1907. Museo Sorolla.*

Refiriéndonos a los famosos epistolarios, en el catálogo publicado en 2002, Blanca Pons-Sorolla (bisnieta del pintor) comenta al lector que la correspondencia que se recogió entre el matrimonio no solo sirvió en su momento para registrar obras y recoger cierta información sobre algunas pinturas sino que sirvió para conocer “el Sorolla hombre y su relación con su mujer y sus hijos”⁴².

Gracias a esas cartas tan íntimas, se pudo comprobar como Sorolla y Clotilde, a pesar de sus continuas separaciones, avivaban su matrimonio con esos diálogos tan naturales llenos de ternura y confianza. Gracias a que Clotilde fue guardando cada una de las cartas, hoy podemos entender los sentimientos que anidaban en esa familia así como también conocer en profundidad cuáles fueron sus preocupaciones y alegrías y entender mejor cómo lo vivieron cada uno.

Asimismo, Pons-Sorolla cuenta que antes de transcribir esas cartas que posteriormente serían publicadas en los tres tomos actuales, ella tenía una imagen diferente de su bisabuelo. Pensaba que la figura de su pariente se limitaba a una vida basada en el arte y poco más pero, a raíz de analizar las cartas, conoció “el amor y la pasión que sentía por su mujer y el padre tan tierno que había sido con sus hijos”⁴³.

⁴² *Ibidem*, p. 95

⁴³ *Ibidem*, p. 96

También, leyendolas a fondo, se dio cuenta de “la honradez como pintor, su enorme sensibilidad, sus cualidades natas para la pintura, el ímpetu con el que pintaba, lo poco que le envanecían sus éxitos y en su faceta humana, la pasión que sentía por los suyos y el cuidado permanente en mantenerla viva, a pesar de las numerosas separaciones que el matrimonio debiera sufrir”⁴⁴.

No obstante, no sólo conoció el lado paternal de Sorolla sino que también conoció la faceta maternal y dulce de Clotilde. Tal y como expone Pons-Sorolla, con las fotografías y pinturas se había presentado una idea de mujer fría, distante e incluso tacaña. Pero, tras leer sus cartas, ella vio “a una Clotilde cariñosa, tierna, con un gran sentido del humor, complaciente, discreta, trabajadora y magnífica esposa y madre. Además admiraba a su marido”⁴⁵. Y, en cuanto a los hijos, entendió que el afecto que sentían por su padre era “la suma del amor con el que correspondía al que su padre les daba y el que su madre les transmitía”⁴⁶.

Una vez analizado los epistolarios, Pons-Sorolla comprendió que a pesar de que Sorolla se quedó huérfano a una temprana edad, en esos pocos años con sus padres pudo conocer bien el calor y amor de una familia. Y gracias a eso, al casarse con Clotilde quiso formar la familia que él nunca tuvo y ser el padre que él hubiese deseado tener.

Dicho esto, el amor que recibía y sentía por su familia influenció a Sorolla a pintar múltiples obras con su mujer e hijos como protagonistas e incluso a pintar otras realidades familiares y escenas cotidianas.

Antes de la llegada de sus hijos, y como hemos visto en apartados anteriores, ilustraba mucho a su esposa como en *Clotilde durmiendo* (1888) y a otros niños como *El niño de la bola* (1887) o *Niña italiana con flores* (1886). Pero con el nacimiento de sus hijos, Sorolla aumentó su producción de temática infantil, pues tenía sus propios modelos en casa, y fue añadiendo nuevos personajes principales en sus composiciones. Asimismo, el pintor aprovechaba todos los momentos con su familia para inspirarse e ilustrar escenas de su vida cotidiana. Aquí podemos destacar *Joaquín pintando* (1896), *Carta a los reyes magos* (1900) o

⁴⁴ *Ídem*.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 98

⁴⁶ *Ídem*.

Elenita y sus muñecas (1907). E incluso cuando la familia disfrutaba de las vacaciones en la costa aprovechó para pintar cuadros como *Elena en Biarritz* (1906) o *Paseo a orillas del mar* (1909).



Figura 8: *Carta a los Reyes Magos*, 1900. Museo Sorolla.

Como se puede ver, muchas obras reflejan directamente a su familia y momentos en su hogar pero otras exponen escenas de familias ajenas y situaciones ordinarias que él presencia. Son ejemplos: *El columpio* (1894), *Los farolillos* (1891), *Familia segoviana* (1894) o *Después del baño* (1902).



Figura 9: *El columpio*, 1894. Museo Sorolla.

Asimismo, Pons-Sorolla añade que a medida que avanza su carrera artística y va consiguiendo fama y buena reputación, en el mismo epistolario ya deja claro que su familia

es su principal punto de apoyo. Tal y como cita la autora, “Sorolla necesita el equilibrio emocional que solo su mujer y sus hijos le transmiten”⁴⁷.

Con esto, cabe mencionar, una vez más, que la pintura era la pasión de Sorolla pero que, sin duda, su familia también lo era. Y así lo describe entre sus líneas Blasco Ibáñez, novelista y gran amigo del pintor, al decir que Sorolla era “hombre de tranquilas costumbres, dedicado por completo al arte y la familia”⁴⁸.

Para concluir el presente apartado, se ha creído conveniente copiar un famoso fragmento de una carta que le mandó Sorolla a su esposa y que plasma a la perfección todo lo expuesto anteriormente sobre la figura de este gran pintor, marido y padre.

Carta de Sorolla a Clotilde, diciembre de 1907⁴⁹:

“Todo mi cariño está reconcentrado en ti, y si bien los hijos son los hijos, tú eres para mí más, mucho más que ellos por muchas razones que no hay para contarlas. Eres mi carne, mi vida y mi cerebro, llenas el vacío que mi vida de hombre sin afectos de padre y madre tenía antes de conocerte, eres mi ideal perpetuo, y sin ti nada importaría lo que hoy me preocupa y te preocupa, así que no hay que temer nada de nada.”

⁴⁷ *Ibidem*, p. 115

⁴⁸ *Ídem*.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 178

4. La infancia en la obra de Sorolla

Una vez expuesta la figura de Joaquín Sorolla, su carrera artística y su apreciada familia, a continuación se analizará la temática de pintura infantil que tanto se ha ido mencionado y que es el objeto de estudio del presente trabajo.

Dicho esto, como se indica en el libro de Francisco Calvo Serraller⁵⁰, “Sorolla cubrió todos los tipos de iconografía infantil”. Y es que habiendo analizado su repertorio artístico, se ha podido comprobar como el valenciano ilustró numerosas escenas cotidianas, maternidades, niños jugando e incluso a su propia familia con el propósito de captar el movimiento, la luz y la esencia del momento.

Asimismo, tal y como lo muestra el catálogo *La Edad Dichosa*⁵¹, las obras de Sorolla que reflejan la infancia se podrían clasificar en tres temáticas: los retratos infantiles, el mundo de los niños y la otra infancia. Seguidamente se desarrollarán brevemente y se podrán contemplar algunos ejemplos característicos de cada uno.

Los retratos infantiles

Como es bien sabido, Joaquín Sorolla no solo fue un gran artista por sus impresionantes cuadros sino que también fue un excelente retratista pues, como cita el catálogo, “Sorolla fue un retratista consumado”⁵².

Siguiendo las líneas del catálogo, el género del retrato empezó a coger popularidad entre los artistas del siglo XIX y Sorolla no tardó en realizar todo tipo de retratos desde sus comienzos como pintor. Sus habilidades y técnicas fueron reclamadas por la corte española, por la burguesía y aristocracia, por sus compañeros artistas, por diferentes familias, amigos... Pero, entre esas piezas, Sorolla no solo retrató al cabeza de familia o a personajes importantes sino que también quiso pintar a los hijos de sus clientes. Y es a raíz de esto donde se iniciaría el subgénero de “retrato infantil” de Joaquín Sorolla.

⁵⁰ Calvo Serraller, *op.cit.* p. 154

⁵¹ Martínez & Pitarch. *op. cit.*

⁵² *Ibidem*, p.16

Así pues, a lo largo de su carrera artística, Sorolla fue presentando muchos retratos infantiles “en los que destaca sobre todo la naturalidad con la que supo captar los rasgos de la infancia”⁵³. Y, como expuso De Pantorba en su célebre obra, la agilidad del pincel de Sorolla permitió realizar excelentes retratos y, con el nacimiento de sus hijos, “el artista supo recoger en algunas obras preciosas la candorosa gracia de la niñez”⁵⁴.

Entre los numerosos retratos que hizo a determinados clientes se pueden destacar: *Retrato de las hijas de Rafael Errázuriz* (1897), *Retrato de la niña Teresita Redo* (1908), *Retrato de Matias Errázuriz Alvear* (1900), *Basil Mundy* (1908), *Los hijos de los señores de Urcola* (1907), *Retrato de niña con muñeca* (1902) o *Retrato de la niña María Luz de Icaza y de León* (1905).



Figura 10: *Retrato de la niña María Luz de Icaza y de León*, 1905. Colección particular.

Con esto, es importante añadir que, como informa el catálogo, en la actualidad se ha dado más valor a los retratos que hizo de su familia y es por este motivo que de las obras que hizo por encargo se tiene poca información.

Respecto a los retratos familiares, antes de la llegada de sus tres hijos, Sorolla presentó retratos de Clotilde en abundancia. Pero, al ser padre, incorporó en sus lienzos a María,

⁵³ *Ibidem*, p.17

⁵⁴ De Pantorba, *op.cit.* p. 101

Joaquín y Elena. Durante esos años posteriores, Sorolla pintó obras como: *María Clotilde* (1900), *Joaquín Sorolla García vestido de blanco* (1896), *María sentada* (1894), *Joaquín durmiendo* (1895) y *Elenita en su pupitre* (1898).



Figura 11: *Elenita en su pupitre*, 1898. Museo Sorolla.

Asimismo, entre sus últimas piezas antes de su enfermedad, encontramos un retrato de su nieto titulado: *Quiquet Pons-Sorolla con traje velazqueño* (1920). Y es que Sorolla no solo sentía gran devoción por sus hijos sino que, al llegar a ser abuelo, acogió de la misma manera a sus nietos en sus lienzos. “Sorolla que siempre fue un hombre muy familiar, fue también un abuelo entregado”⁵⁵.

El mundo de los niños

Otra temática que podemos contemplar en la obra de Sorolla es la que comprende el mundo infantil y su tiempo de ocio. Viendo sus obras en el Museo Sorolla y en múltiples catálogos, es evidente que para Sorolla, un gran naturalista, ilustrar el tiempo de juego de un niño era crucial para transmitir esa naturalidad tan propia de la infancia. Ese juego del niño despertó el interés del valenciano pues a lo largo de su carrera artística representó muchas escenas del ocio infantil.

⁵⁵ Martínez & Pitarch. *op. cit.* p.123

Por lo que se refiere a su familia, Sorolla ilustró muchas escenas donde reflejaba distintas actividades que realizaban juntos y cómo pasaban el tiempo libre sus hijos en casa. Por ejemplo encontramos obras como *Elenita y sus muñecas* (1907), *Joaquín pintando* (1896) o *María en la Playa de Biarritz* (1909). Cabe indicar que gracias a estos cuadros hogareños y familiares hemos podido conocer un poco más de cerca a esta familia y las diferentes aficiones y personalidades de cada uno de sus hijos.



Figura 12: *Joaquín pintando*, 1896. Museo Sorolla.

Pero, como bien atribuye *La Edad Dichosa*, “lo que terminará definiendo realmente la pintura de Sorolla, en cuanto a temática infantil se refiere, es la protagonizada por los chiquillos desnudos en las playas mediterráneas”⁵⁶. Ante esto, podemos añadir que el pintor ilustró una infinidad de cuadros donde se representaban a niños jugando al aire libre y disfrutando de un baño a orillas del mar valenciano y que sin duda tuvieron un gran éxito.

Para realizarlas, y como muchos ya saben, Sorolla, pintor impresionista y naturalista por excelencia, instalaba su propio estudio en la playa para contemplar y captar todo tipo de escenas que, posteriormente, se llevaría al lienzo. De hecho, el propio Museo Sorolla tiene expuestas varias fotografías donde se aprecia a Sorolla con su caballete y pinceles pintando en la orilla del mar.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 21

Y, de esas largas jornadas junto al mar e inmortalizando el tiempo de ocio de muchos niños en la arena y en el agua, salieron grandes obras como: *Niños buscando mariscos* (1919), *El niño de la barquita* (1904), *Corriendo por la playa* (1908) o *La hora del baño* (1904). Y todos estos cuadros del valenciano “muestran a los niños siendo niños”⁵⁷.



Figura 13: *Corriendo por la playa*, 1908. Museo Bellas Artes de Asturias.

La otra infancia

Por último, una temática que aparece mucho en las obras del valenciano es la triste situación de muchos niños que vivían en condiciones de pobreza. En sus lienzos, Sorolla abarcaba desde el trabajo hasta la enfermedad y mortalidad infantil para que el espectador fuese consciente de la dura realidad que afrontan algunos niños y sus familias cada día.

En sus viajes al extranjero, Sorolla recibió muchas influencias artísticas como el impresionismo francés o el naturalismo y realismo y, fruto de esos efectos, Sorolla llegó a pintar de forma natural y realista permitiendo así que sus lienzos mostrarán una copia fiel de la realidad. Así pues, Sorolla representaba a los más pequeños de forma objetiva y sin idealizarlos y, sobre todo, “se caracterizó por evitar en todo momento escenas melodramáticas, incluso en los momentos más duros. Cuando pinta a los niños pertenecientes a clases populares, siempre consigue retratarlos de forma dulce”⁵⁸.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 23

⁵⁸ *Ibidem*, p. 25

También, cabe mencionar que Sorolla no pintó esas duras realidades con la finalidad de realizar una denuncia social. Pese a que muchos de sus contemporáneos sí lo hacían, el valenciano se abstuvo de la crítica y sólo se dedicó a mostrar la escena artística. Asimismo, Sorolla no mostraba un trabajo infantil en el mundo industrial. Sin embargo, sí que refleja en abundancia el duro trabajo infantil del mundo rural y costero, pues era una realidad que veía muy de cerca en sus viajes y en su veraneos con su familia.

De esas obras de trabajo infantil podríamos destacar *Pescador, Valencia* (1904), *La siesta, Asturias* (1903), *Cordeleros de Valencia* (1897) o *Niña hilando en El Cabañal* (1904).



Figura 14: *Niña hilando en El Cabañal*, 1904. Museo Sorolla.

Asimismo, en todas esas obras donde expone el trabajo infantil, Sorolla no duda en retratarlos siempre acorde a su dignidad y, en aquellos cuadros más duros, siempre los realiza con una mirada amable y sin crítica. Otras de las obras donde refleja la pobreza infantil en su esencia podrían ser: *Niño comiendo sandía* (1920), *Niña comiendo manzanas* (1895) o *La limosna* (1892).



Figura 15: *La limosna*, 1892. Museo Sorolla.

Respecto a la enfermedad y mortalidad infantil, viendo sus obras ya podemos entender el triste sentimiento del pintor al ilustrarlo pues como expone en una de sus cartas a Clotilde: “Yo tiemblo siempre cuando se trata de enfermedades en los niños”⁵⁹. Y es que Sorolla y Clotilde vivieron de cerca la enfermedad, pues su primera hija cayó varias veces enferma de tuberculosis.

Por último, abordando la mortalidad infantil, Sorolla también ilustró escenas tristes y duras donde se trataba este tema. Una de sus piezas más comentadas, por el tema en cuestión y por la corta edad del pintor, fue *Cabeza de niño en el lecho* (1883) donde contemplamos a un niño fallecido en la cama. Aunque existía la fotografía, muchas familias querían tener un retrato pictórico de su difunto y Sorolla realizó varios encargos.



Figura 17: *Cabeza de niño en el lecho*, 1883.
Museo Sorolla.

⁵⁹ Martínez & Pitarch. *op. cit.* p. 27

5. Selección de pinturas

Siguiendo las tres subtemáticas que propone el Museo Sorolla acerca de la representación de la infancia en la obra de Sorolla, a continuación se expondrá un ejemplo característico de cada una y un breve análisis para conocer la obra pictórica. Cabe indicar que se ha creído conveniente realizar este apartado en el trabajo para que cualquiera que lo lea pueda ahondar en algunas de sus creaciones más especiales de la colección y que no solo se quede con el nombre.

Así pues, las obras seleccionadas han sido “Mi familia” (1901), “El balandrito” (1909) y “¡Triste herencia!” (1899). Hay que añadir que las dos primeras obras fueron contempladas de cerca en la visita al Museo Sorolla y, al ver su encanto en directo, se vio oportuno escogerlas para esta sección.

Retratos infantiles



Figura 17: Joaquín Sorolla, *su mujer y sus hijos*, 1901. Fotografía realizada por Antonio García. Museo Sorolla.



Figura 18: *Mi familia*, 1901, Museo de la Ciudad (Ayuntamiento de Valencia)

Partiendo de la fotografía tomada por Antonio García (suegro de Sorolla), el pintor realizó uno de sus retratos más emblemáticos al que denominó *Mi familia* (1901). Como se puede

apreciar en la fotografía (Figura 17), encontramos a la familia al completo. Vemos a Clotilde mirando al fotógrafo (su padre), Elenita sentada observando la escena detrás de cámaras, el pequeño Joaquín dibujando, María dando algunas indicaciones a su hermano menor y a Sorolla observando atentamente los progresos de su hijo.

Queriendo immortalizar este momento familiar e íntimo, el pintor quiso trasladar la escena al lienzo como homenaje a su familia (Figura 18). Y, de hecho, esta obra es el único retrato familiar que disponemos, pues Sorolla pintó en numerosas ocasiones a sus seres queridos pero sin incluirse a sí mismo.⁶⁰

Empezando con el análisis del retrato, vemos una composición muy bien organizada y característica. La familia se encuentra en un espacio interior alrededor de una mesa y de un espejo donde está reflejado el pintor valenciano. Es importante destacar que este reflejo del artista es uno de los aspectos claves de la composición, pues vemos una gran influencia de Velázquez y su famosa obra “Las Meninas” (1656) al ver a Sorolla retratándose con la paleta⁶¹. Cabe recordar que, como se ha comentado en apartados anteriores, Sorolla recibió dichas influencias en sus muchas estancias en el Museo del Prado.

Retomando el análisis, en la composición final, encontramos a todos los modelos en la misma posición que en la fotografía pero con un importante detalle en la figura de Sorolla. Asimismo, cabe puntualizar que encontramos un gran realismo fruto del valor que le da el pintor a los detalles (la vestimenta de los personajes, el mobiliario, ciertos objetos...). Esta precisión en los detalles incorpora autenticidad a la escena hogareña y, sobre todo, deja en evidencia el gran afecto que siente por cada uno de ellos.

Dicho esto, en cuanto a los elementos técnicos y plásticos, Sorolla utiliza una paleta alternando tonos luminosos y cálidos. Los colores a destacar serían el llamativo rojo del traje de Clotilde, el blanco del vestido de la más pequeña y el dorado del vestido de María. Estos tonos tan vistosos crean un contraste interesante con el resto de colores del fondo de la composición. En cuanto a la luz, en esta escena encontramos un foco de luz procedente de

⁶⁰ *Ibidem*, p. 88

⁶¹ Luca de Tena. (2015). *Sorolla. Arte de la luz*. p. 70.

alguna ventana de la estancia. Sorolla utiliza esta ligera luz natural para crear contrastes e iluminar las caras.

Para acabar añadir que, *Mi familia* (1901), fue presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en 1901 y fue muy bien recibida por la crítica por ese guiño al pintor Velazquez. Años más tarde, el pintor donó el cuadro al Ayuntamiento de Valencia en agradecimiento por nombrarle hijo predilecto por haber ganado el Grand Prix de París el año anterior.⁶²

⁶²Martínez & Pitarch. *op. cit.* p. 90

El mundo de la infancia



Figura 19: *El balandrito*, 1909. Museo Sorolla

Como hemos ido mencionando a lo largo del trabajo, durante ciertos años, el pintor valenciano se enamoró de las escenas costeras y de los niños que disfrutaban del aire libre y del agua salada. Es por este motivo que hoy en día contamos con una infinidad de lienzos que reflejan la belleza que supo transmitir Sorolla del mar y la niñez. En particular, una de sus célebres obras fue “El balandrito” (1909) y se ha creído oportuno tomarla como ejemplo y analizarla brevemente.

El famoso “El balandrito” es un óleo sobre lienzo que se encuentra actualmente en el Museo Sorolla de Madrid. Es un cuadro que al verlo se nota su estilo impresionista con esa captura de la luz natural, esos colores vivos y alegres y esos efectos técnicos tan personales (sombras, reflejos y pinceladas sueltas). Así pues, con este lienzo, Sorolla pretendía captar esa naturalidad del agua en movimiento y el simple pero emotivo juego del niño.

Dicho esto, esta icónica obra fue uno de sus cuadros más exitosos, pues fue realizado en su plena etapa culmen, una etapa marcada por la madurez y calidad de sus obras⁶³. Observando con detenimiento, podemos apreciar un niño pequeño jugando con su balandro de juguete en

⁶³ Luca de Tena, C. (2013). *Sorolla, el color del mar*. p. 52.

la playa de El Cabañal y el agua como elemento principal del lienzo, ya que ocupa por completo la composición.

Con esta obra, Sorolla consigue capturar la esencia de la infancia y la vida costera a través de la representación de un niño desconocido que juega en el mar. Asimismo, a pesar de ser una escena sencilla a los ojos de algunos, Sorolla carga en ella todo su ideal pictórico.

Por lo que hace al análisis formal de la obra, esta pieza presenta una composición curiosa pues el niño no está en el centro del cuadro, lo encontramos en un segundo plano dejando al mar como segundo protagonista de la escena.

Asimismo, esas técnicas tan propias de Sorolla consiguen que, mirándola de cerca, se pueda sentir “una sensación muy física y empática del gozo del juego y del frescor del agua”⁶⁴. El pintor consigue crear una pincelada llena de color y textura creando esta sensación tan increíble en el espectador. En otras palabras, se podría decir que en este cuadro Sorolla luce todas sus habilidades artísticas y consigue que su pintura destaque. Con esos recursos técnicos y plásticos y esa pasión que le pone al pintar el valenciano logra cautivarnos y maravillarnos por completo.

Para concluir, se podría decir que con todas aquellas obras del mundo infantil como por ejemplo “El balandrito” (1909), Sorolla quiso plasmar el agua del mar y la inocencia de la infancia acompañándose de todos sus recursos artísticos para que su composición fuera perfecta y reflejara así sus grandes pasiones: el mar Mediterráneo, los niños y su arte.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 52

La otra infancia



Figura 20: *¡Triste herencia!*, 1899. Colección privada.

Uno de los cuadros por excelencia donde Sorolla refleja la enfermedad en los más pequeños sería *¡Triste herencia!* (1899). Situando la obra en su contexto, el valenciano pintó el lienzo a raíz de una escena que presencié en la playa⁶⁵. Según se cuenta, Sorolla estaba en la playa del Cabañal (Valencia) ilustrando la pesca cuando de repente observó a un grupo de niños desnudos jugando en la orilla y vigilados por un fraile. Tras analizar la escena, Sorolla entendió que eran unos niños que pertenecían al Hospital de San Juan de Dios, un lugar donde acogían a leprosos, ciegos, locos e inválidos. Y tal fue su impresión que no tardó en plasmarlo en un lienzo.

Cabe destacar que este cuadro fue la primera composición de baño infantil en las costas del mediterráneo que realizó Sorolla. A pesar de ser un cuadro con la triste temática de la enfermedad en los más pequeños, es un cuadro que transmite cierta esperanza al ver el disfrute de los niños en el agua y alegría al sentir como esos niños se olvidan durante unos instantes de sus penas.⁶⁶

⁶⁵ Martínez & Pitarch. *op. cit.* p. 27

⁶⁶ *Ibidem*, p. 28

Así pues, esta combinación entre la enfermedad, el disfrute del niño en el agua y la ilusión que transmite la escena fue la que llevó a Sorolla a conseguir numerosos premios tanto en España (por ejemplo con la Medalla de Honor en la Exposición de Bellas Artes de Madrid en 1901) como en París con el Gran Prix (1900).

Abordando su análisis, este óleo sobre lienzo de grandes dimensiones presenta una composición muy dinámica y viva por las múltiples figuras que representa el pintor. Mirándola de cerca, encontramos muchos cuerpos infantiles en movimiento, pues están disfrutando del agua. Pero, en concreto, el pintor coloca en la parte central del lienzo a un niño con bastón ayudado de un fraile.

Por otro lado, en la composición encontramos un juego de contrastes en la paleta que utiliza el artista. Esta combinación de tonalidades la encontramos entre los cuerpos desnudos y pálidos de los niños, el oscuro hábito del religioso y el azul del mar. Esta mezcla de colores luminosos dan vida a la escena y, junto con ese dominio de la luz natural propio de Sorolla, se crea un lienzo digno de admirar. Y, siguiendo sus técnicas pictóricas, apreciamos esas pinceladas sueltas que ayudan a dar movimiento y expresividad al momento representado.

Para acabar, añadir que Sorolla realizó numerosos estudios y borradores para perfeccionar su técnica y poder realizar su gran obra de realismo social⁶⁷. Una obra que marcó un punto de inflexión importante en la carrera artística del valenciano y que, gracias al reconocimiento del público, ganó confianza en su arte y pudo avanzar en su carrera con libertad.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 159

6. Conclusiones

Una vez expuesta la figura del pintor valenciano Joaquín Sorolla (1863-1923) y su pasión por ilustrar el mundo de la infancia cabe poner punto y final a este trabajo presentando una serie de conclusiones que se han ido recogiendo mientras se elaboraba el trabajo en cuestión. Dicho esto, a continuación se mostrarán las razones por las cuales se cree que Sorolla pintó tantas infancias y momentos familiares entrañables.

En primer lugar, y como bien consta en la biografía realizada sobre el artista, el hecho de que Sorolla sufriera la pérdida de sus padres a una temprana edad pudo afectar de manera significativa a que el valenciano pintara tantas infancias en su carrera artística. En otras palabras, el ser huérfano dejó huella en Sorolla e influyó a que ilustrara muchas escenas familiares aludiendo a esa familia que nunca pudo tener. Es importante destacar que, aunque sus tíos le acogieron con gran afecto y dedicación, sus padres fueron irremplazables para él.

En segundo lugar, el casarse con su querida Clotilde y formar una familia numerosa juntos hizo que ese carácter tan paternal y familiar se plasmara en cada una de sus obras con esta temática. Así pues, con la llegada de María, Joaquín y Elena, el pintor incrementó ese deseo de querer ilustrar la belleza de la maternidad, de la inocencia infantil y de la cotidianidad del hogar familiar. Con esto podemos añadir que la felicidad que encontraba en su familia fue su principal fuente de inspiración.

En tercer lugar, al ser Sorolla un pintor impresionista, naturalista y realista por excelencia hizo que, en cada uno de esos lienzos donde abarcaba el mundo de los niños, se plasmara esa naturalidad que desprende el niño con su sencillez y humildad. Cogiendo cualquier cuadro con esta temática, podemos apreciar que sus pinceladas intentan mostrar la sencillez del niño, la alegría que transmite su espontaneidad, la tranquilidad y bondad que refleja, la felicidad en sus miradas y sonrisas, la ilusión que pone en su juego... Con esto, Sorolla pretende enseñar que no hay nada más natural que un niño.

Por último, y teniendo en cuenta lo comentado anteriormente, es importante mencionar que los lienzos que más triunfan en la carrera artística de un pintor son los que transmiten con autenticidad lo que siente en lo más profundo de su alma y lo que considera como lo más

puro, verdadero y bello. En el caso de Sorolla, fueron sus famosos cuadros de la infancia los que le llevaron a la cima, pues desprendían eso que más amaba y admiraba: su familia y la alegría de vivir.

7. Bibliografía

Calvo, F. (2006). *La infancia en el arte*. Fundación Amigos del Museo del Prado. Madrid.

Contreras y Camargo, E. (1923). “Sorolla y la naturaleza. El pintor de la luz y del mar”. *La Esfera*. nº 502.p. 17

https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1004535928

De Pantorba, B. (1970). *La vida y obra de Joaquín Sorolla, estudio biográfico y crítico. (2a edición ampliada)*. Extensa Gráficas Monteverde. p. 101.

Gil, R. (1913). *Sorolla. Monografías de arte. Vol VII*. Madrid. Sáenz de Jubera Hermanos.

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000248072&page=1>

Gimeno, A. (1924). *Homenaje a la gloriosa memoria del excmo señor Don Joaquín Sorolla académico electo. Discursos leídos en la sesión pública celebrada el día 2 de febrero de 1924*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid. MATEU Artes Gráficas (S.A).

Lago, S. (1927). “Sorolla y los niños”. *La Esfera*. Nº Extraordinario. Madrid. p. 29.

https://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1004536384

Luca de Tena, C. (2012). *Clotilde de Sorolla*. Museo Sorolla. Madrid.

Luca de Tena, C. (2013). *Sorolla, el color del mar*. Museo Sorolla. Madrid.

<https://www.culturaydeporte.gob.es/msorolla/dam/jcr:92848ecd-7b90-4508-95ec-51a5c67401f5/cat-logo-color-mar.pdf>

Luca de Tena, C. (2015). *Sorolla. Arte de la luz*. Museo Sorolla. Madrid.

<https://www.cultura.gob.es/msorolla/dam/jcr:0cdef908-d494-43fd-9b9f-da1bb52ebc96/el-arte-luz.pdf>

Luca de Tena, C. & Delgado, L. (2020). *Sorolla. Femenino plural*. Ediciones el Viso. Madrid.

- Manaut, J. (2008). *Sorolla, biografía íntima*. Editorial Carena. Valencia.
- Martínez, S. & Pitarch, C. (2022). *La edad dichosa. La infancia en la pintura de Sorolla*. Museo Sorolla. Madrid.
- Museo del Prado. (1983-1984). *El niño en el Museo del Prado*. Ministerio de Cultura. Madrid.
<https://www.museodelprado.es/aprende/biblioteca/biblioteca-digital/fondo/el-nio-en-el-museo-del-prado/cc9101d5-323f-49c0-9b4f-7b8618828a8e#>
- Pons-Sorolla, B. (2001). *Joaquín Sorolla. Vida y obra*. Fundación de Apoyo a la Historia del Arte Hispánico.
- Pons-Sorolla, B. & Lorente, V. (2008-2009). *Epistolarios de Joaquín Sorolla, II-III. Correspondencia con Clotilde García del Castillo*. Editorial Anthropos. Madrid.
- Portús, J., Reyero, C. & Pons-Sorolla, B. (2002). *Ternura y melodrama. Pintura de escenas familiares en tiempos de Sorolla*. Bancaja. Generalitat Valenciana.
- Tomás, F., Garín, F., Justo, I & Barrón, S. (2007). *Epistolarios de Joaquín Sorolla. I Correspondencia con Pedro Gil Moreno de Mora*. Editorial Anthropos. Barcelona.
- William, J. (1911). "Sorolla The Spanish Painter-His Art". *Fine Arts Journal*. Vol. 24, N°4. pp. 223-240. <https://www.jstor.org/stable/23906493>

